

Partid con treinta Moços valerosos,  
Y veinte, i en Caballos, i servicio,  
En Balsas, i los Moços desojos  
De guerra, que la tienen por oficio,  
Procuran, que en los Indios enojos,  
Se ofrezca al crudo Marte sacrificio,  
De aquel Terú vengando la ofadía,  
Con triste, i carnícera anathemia.

Sen Islas por aquí en este parage,  
De grandes bastimentos abastadas,  
De muy hermosas tierras, i boscaje,  
Y de Indios Guaranies bien pobladas,  
El falso Yamandú de mí corage,  
Aquí tienen sus Gentes ranchadas,  
Terú, Ananguaça, Maracopa,  
Y en otras mas abajo Taboda.

Entraron por las Islas, entendiéndose  
Poder hacer la guerra, los Caballos  
Metieron: mas los Indios van bñendo,  
Que no pueden los Moços alcanzarlos,  
Entre los verdes Bosques se absonando  
Se meten, que imposible es el hallarlos,  
Sino es al fin ventura que guardada  
La fuerte les está agora desistada.

Con gran felicidad en su Caballo  
Entre aquehos Mancebos se señala  
Y amudar por las Islas Caravallo,  
Y así por la espesura blenda, i talca  
Enmedio de una Selva à Tanduballo  
Halló con Liropeya, su zagala,  
La bella Liropeya reposaba  
Y el bravo Tanduballo la guardaba.

El Moço, que no vido à la doncella,  
En el Indio envidó su fuerte lanza,  
El qual se levantó como centella,  
Un saito dà, i el golpe no le alcanza:  
Afierra con el Moço, i aun perdella  
La lanza piensa el Moço, que abalanza  
El Indio sobre él, por dō al ruido  
La moça despertó, i pone partido.

Al punto que à la lanza mano echaba,  
El Indio, Liropeya ha recordado,  
Mirando à Tanduballo, así hablaba:  
Por Dios dejes, amigo, ese Soldado,  
Un solo vencimiento te quedaba,  
Mas ha de ser de un Indio señalado,  
Que mui diferente es aqueha empresa  
Para cumplir conmigo la promesa.

Diciendo Liropeya estas razones,  
El Bravo Tanduballo mui modesto  
Soltó la lanza, i ase las acciones,  
Yà Caravallo ruega baje presto,  
El Moço conosció las ocasiones,  
Y muevete tambien el bello gesto  
De Liropeya, i baja del Caballo,  
Y sentase à la par de Tanduballo.

El Indio le contó que un año havia  
Que andaba à Liropeya tan rendido,  
Que libertad, ni sejo no tenia,  
Y que le ha la doncella prometido:  
Que si cinco Caciques le venia,  
Que al punto será luego su marido  
El tener de Español una centella  
No quiere, por quedar con la doncella.

Mas vido el firme amor de estos Amantes,  
Licencia les pidió para irse luego,  
Dejados mui firmes, i constantes  
En las brasas de amor, i vivo fuego,  
Dos tiros de berron no sus distantes,  
Con furia rebelió, de amores ciegos,  
Pensando de llevar por Dama Esclava,  
Al Indio con la lanza cruda clava.

Tanduballo caiera en tierra frio,  
La triste Liropeya desmalada,  
El Moço con crecido desvario  
A la Moça habló, que está turbada:  
Bovied en vos, le dice, à amor mio,  
Que esta ventura estaba à mi guardada,  
Que ser tan lindo, bello, i soberano,  
No havia de gopario aquel Pagano.

La Moça con ardid, i fingimiento  
Al Christiano rogó no se apartase  
De allí, si la queria dar contento,  
Sin que primero al muerto sepultase,  
Y que concluso à el entierramiento  
Con él en el Caballo la llevase:  
Procurando el Mancebo placer darle,  
Al muerto determinan enterrarle.

El boto no tenia medio hecho,  
Quando la Liropeya con la espada  
Del Moço se ha herido por el pecho:  
De fuerte, que la media atravesada  
Quedó diciendo, haz tambien el lecho  
En que está juntamente sepultada  
Con Tanduballo, aqueha sin ventura,  
En una mesma buefa, i sepultura.

Lo que el triste Mancebo sentiria  
Contemple cada qual de amor herido,  
Estaba mui suspenso, què baria,  
Y cien veces matarse allí ha querido:  
En esto oíd sonar gran gritaria,  
Dejando al vno, i otro allí tendido,  
A la grito acudió con grande prisa,  
Y sale de la Selva verde espesa.

Aqueha Liropeya, en hermosura  
En toda aqueha tierra era esfremada,  
Al vivo retratada su figura  
De pluma vido lo mui apropiada:  
Y vide lamentar su desventura  
Conclusa, al Caravallo la jornada,  
Diciendo, que aunque muerta, estaba bella,  
Y à al, como un lucero, i clara estrella.

MII

Mil veces se malijo el desdichado,  
Por ver que fue la causa de la muerte  
De Liropeya, andando tan penado,  
Que mal siempre decia de su suerte:  
Al triste! por saber que fui culpado  
De un caso tan espafno, triste, i fuerte,  
Terne, baja morir, pavor, i espanto,  
Y siempre vivió en amargo llanto.

Salió, pues, de la Selva Caravallo  
A la grito, i estruendo que sonaba,  
Y vido que la gente de à Caballo  
A gran prisa en las Balsas se embarcaba:  
No caran à mas tiempo de esperallo,  
Que de su vida à no se esperaba,  
Teniendo por mui cierto, que havia sido  
Captivo de los Indios, i comido.

Mas viendole venir, alegremente  
El Capitan, i Gente le esperaron,  
Allega, i embarcose con la Gente,  
Y a prisa de aquel sitio se llevaron:  
Entróse por un Rio, que de frente  
Está, i à Tierra Firme atravesaron,  
A dō está de Gaboto la gran Torre,  
Por dō el Caracaraña se estiende, i corre.

En tanto que Garay aquí esperaba,  
Y en tierra sus Caballos jaca, i Gente,  
El Capitan Ruy Diaz se levaba  
De donde le dejamos presuntamente,

Bolviendo acia àbaxo atravesaba,  
A case Yamandú, que está de frente,  
Allí nos dieron nueva mui entera,  
Que en el Caracaraña Garay espera.

Con esta nueva cierta à grande prisa  
Bajamos acia el Rio Joan de Ayolas,  
No se tiene temor de la traviesa  
Del gran Rio Paraná, ni sus olas,  
Que el bien que en la tornada se interesa  
Lo facilita todo: mas no à solas  
Nos vemos, quando viene anocheciendo,  
Que los Timbues vienen mui corriendo.

Despues quando à Pueba caminando  
Bolvia con sus carros presuroso,  
Los campos con sus raios matizando  
De roxo, verde, blanco luminoso,  
Llegaron los Timbuesregonando,  
Comprad de mi, que vengo mas gracioso,  
Y tanto regatean, que en Sevilla  
Podrian imprimir nueva cartilla.

En tanto que la cosa así pasaba  
Desde el Caracaraña nos ha embiado  
Una carta Garay, en que avisaba  
Que estaba en Sancti Spiritus parado:  
Al viento vela en popa se entregaba,  
Y no se ha à Sancti Spiritus llegado  
Quando Garay por tierra, i à Caballo  
Asoma, i aquí un poco be de dexallo.

## CANTO XIII.

ENTRA RVY DIAZ EN EL CARCARAÑA, BAJA  
à Martin Garcia, pretende Yamandú dar en  
la Isla, padece Garay naufragio, en el  
Vruaig.

J Amás fortuna dió contentamiento,  
Que no fue mezclada con dolores,  
De adonde el disfavor es fundamento  
De todo buen suceso de favores,  
tambien el favorito pensamiento,  
Por fin mui cierto tiene disfavores,  
Por lo qual Salomon, sigue, decia,  
El día de tristeza al de alegría.

Extrema  
grandi  
ludu: scu-  
par. Piov.  
u4.

Quanto dolor, tristeza, i amargura,  
Y quanto sobresalto ha pasado  
La Gente Caratina sin ventura:  
Pues quien con atencion bien lo ha notado,  
Verá que al maior mal en conjuntura  
Un buen suceso, d gusto ha acompañado,  
Que no bauer de esta suerte sucedido,  
Huiera el resto Çarate perdido.

Què pena? què dolor no mitigará  
El ver al buen Garay por aquel llano?  
La Barbara Nacion, que se juntaba,  
No pudiera escapar de su mano:  
Si el bravo, i crudo Marte se hallara  
Con tal Gento de guerra, tan ofuso,  
Y activo se fustera, que en la tierra  
A todos los mortales diera guerra.

La Trompa, i Atamor los andaba,  
Los Caballos calor iban tomando,  
Contento grande, cierto que caçaba  
Aqueha Gente allí escaramuzando:  
Ruy Diaz con los fueros lo miraba,  
Viniendo su viage navegando,  
Y llegando dō aqueho se bacia  
Mandó soltar la flaca Artilleria.

M

L

Al fin tomaron Puerto, i recontada  
La cosa de una parte à otra pedida,  
La carga de las Balsas descargada,  
Garay parte en demanda, de comida,  
El Melgarejo sale desplegada  
Con gran placer su vela, i descogida,  
En tanto que uno baja, i otro queda,  
Me fuerza Yamanda buelva la rueda

Llegado este Tacatò con las cartas  
Al' Isla, con placer fue recibido,  
El Joan Ortiz le diò cucillos, sartas,  
Y de paño de grana un buen vestido:  
De dadios, i dones fueron dadas  
Sus manos, por pensar lo ha merecido,  
Y el pretende entregarse à suelta rienda  
En vida del Cristiano, i de hacienda.

Pues tiene la traicion así ordenada,  
Que dadas estas cartas buelva luego  
Al Rio Itapope, que es morada  
De un Indio, que se dice Grande Fuego,  
Y de otros que allí viven de coplada,  
Con Azuajo, que es guía de este juego,  
Allí tiene la cosa de ordenarse,  
Por dò el Cartero dà priesa à tornarse.

Y dice, volverè Yo con comida,  
Que así con mis Amigos lo he ordenado  
Aquesta cosa quiero sea sabida,  
Porque en vernos ninguno sea alterado  
Que aquesta tierra toda està rendida  
A mi Dicion, è Yo la he sujetado,  
Yamandò con esto parte en breve,  
Y con mas brevedad volver se atreve.

Con diez, è once Canoas esquivadas  
La buelta dà el malvado, procurando  
Que no estèn las personas recatadas.  
Mas antes las ocupa rescataando:  
No quiero referir, pues, quan turbadas  
Lo estaban, segun supè, i quan temblando,  
Mas con todo se dieron tanta maña,  
Que no quajò el Cartero su maraña.

En un Fuerte la gente recogida,  
Porque de esta traicion tienen aviso,  
De todo lo posible guarnecida,  
Salò el Indio, que estava ia arrepiso:  
De humos gran señal ha parecido  
El Rio arriba, i luego de improviso  
Los Indios, que en la Gente dar pensaban  
Con gran priesa à su Isla se tornaban.

Quedaron los Christianos, como quando  
Levanta un huracán mui espantoso,  
Las olas en la Mar, i vò bufando,  
El viento con un impetu furioso:  
El Piloto sagaz està temblando,  
Vencido del trabajo, i temeroso:  
Mas viendo que el peligro està pasado,  
Verisile presumir del esforçado.

O como aquel mancebo que ha cogido  
El Toro furibundo entre sus manos,  
Que siendo de la muerte escabullido,  
Haciendo à pura pata por los lianos,  
Bajona de la maña, que ha tenido,  
Y hace en talanquera fieros vanos,  
No menos nuestras Gentes aqui estaban,  
Y al Moro muerto gran lançada daban.

Rui Diaz, como dije, navegando  
Salò de Santi Spiritus, i viene  
En breve, dò le estaban esperando:  
A mi me ha parecido me conviene  
Quedarme con Garay, que vò ir uniendo,  
Y Carate gran hambre siempre tiene,  
Ray Diaz Melgarejo, pues, allega  
Al' Isla, i la comida le entrega.

Garay de à dò dijimos, sale à priesa  
Con su Gente, i las Balsas que llevaba,  
Lo que en esta salida se interesa  
Es el buscar comida, que fastaba:  
Tambien se procuraba hacer priesa  
En el falso Terù, que allí moraba,  
Y oíd lo que sucede un dia de Ramon,  
Que de vista es el cuento que contamos.

Por un pequeño Rio de bosqueje  
Las Balsas, i la Barca caminaban,  
Quando vimos venir un gran Salvaje,  
La Canoa en que viene, gobernaban,  
Al parecer, dos Ninfas de buen traje,  
En viendonos à priesa se tornaba,  
Y des que al Paraná grande llegaron  
En medio de un remanso se pararon.

Allí nos esperaron grande pieza,  
Y así como la Barca buvo llegado  
El Salvaje se estra, i enderiza,  
Y un escudo grandísimo va embrogado,  
Por ielmo un cuero de Anta en la cabeza,  
El escudo era concha de Pescado,  
Y el Baston que este Barbaro tenia,  
Servir de Antena en Navo bien podia.

Hablando con sobervia intrudecida,  
Pregunta por aquel que tiene cargo  
Del Armada, que dice, que la vida  
Le tiene de quitar con fin amargo:  
Y dice, no penséis que fue buida  
La mia, por salir aqui à lo largo,  
Que quisè aqui sacaros al ancura,  
Por dar à todos aucha sepultura.

Quería arremeter el Can rabioso,  
Y en esto dos pelotas le tiraron,  
La Popa nos volvieron sin reposo,  
Las faunas, i espantados nos dejaron,  
Que con un dulce canto, i sonorofo  
A priesa de nosotros se apartaron,  
Y à muchos el sentido enterrecieron,  
Y en un punto de vista se perdieron.

En

En esto un Vergantin vimos venia,  
El qual à Santa Fè ha descendido,  
Y viendo que Garay bajado havia,  
En seguimiento suio brevia venido:  
Con socorro el Yniente se le embia  
De la Asumpcion que à questo buvo subido,  
Juntòse con nosotros el Navio,  
Y dimos en un fondo, i chico Rio.

El Navio à la boca se ha quedado  
Con toda la mas Gente del Armada,  
El Capitan con veinte dentro ha entrado  
En la Barca de todo pestrechada:  
Por tierra los caballos buvo cebado,  
Del gran Terù se busca la morada,  
Hullòse, mas sus Indios al estruendo  
Con mugeres, i hijos van buiendo.

Las Balsas aqui cargan de comida,  
La Gente de à caballo vò por tierra,  
Siguiendo la victoria conocida,  
Con animo, i cobdicia de la guerra;  
Abcondese la Gente dolorida,  
Que el temor del Caballo la destierra:  
Saquea el Español allí las casas,  
Y en un punto verisilas bechbas brasas.

El Capitan de aqui presto saliendo  
Penso, por no bolvere Inlio parado,  
Sus Balsas, i su Gente recogendo,  
A Avangua acomete, Indio asumado:  
Los Indios son valientes, i al estruendo  
Salieron con esfuerzo denodado,  
Y siendo preguntados, por què buien?  
Con la ragon del vino, así concluyen.

Dejadnos id, que estamos temerosos,  
Y contra vuestras fuerzas no podemos:  
Y vosotros Sobrinos animosos  
A los Mancebos, dicen, que os hacemos?  
Mirad, que à nuestros hijos amorosos  
Criar, ni sustentar id no podemos,  
Pues carga de mugeres tan penosa,  
No espera à vuestra diestra poderosa.

Diciendo questo estaban mui metidos  
En un atelladar, i gran pantano:  
Garay no permitò fuesen beridos,  
Que mas de uno probar quisò la mano:  
Causaban gran dolor, los doloridos,  
Que mugeres, i hijos por el llano  
Sin orden, à gran priesa, i aun buiendo,  
Su tierra lo que tienen abcondiando.

De aqui el Rio abajo navegando,  
El Armada se sale à remo, i vela:  
Un temporal se viene levantando,  
Que las irvas del campo arranca, i buela,  
Del' Isla grande priesa me està dando,  
Que parece la gente se recela,  
Pues vamos alla agora, que està Armada  
Aqui queda segura rancusada.

El Isla parecia se bundia,  
Y el Cisio que venia de caida,  
El Sudueste viento, que corria  
Con una fuerza grande desmedida:  
Los Arboles, i piedras conmovia,  
Por dò la Gente andaba dolorida,  
Porque tanto ruido levantaba  
El viento, que al Infierno figuraba.

De dos Navos, que havia del Armada,  
No quiere perdonar esta tormenta  
Alguna, que à la zabra que cargada  
Està de la comida, la rebienta,  
Y la abre por cien partes, mas varada  
Aquesta fue en el Isla, la otra obienta  
A Tierra Firme, i tan metida queda,  
Que dudo en algun tiempo salir pueda.

Pues dime, Joan Ortiz, no te conmueve  
El ver aquestos trances peligrosos?  
O duro coraçon! à quien no mueve  
El temor de los fines sospechosos:  
No vemos ser prudente el que se atreve  
A perder lo ganado en los dudosos,  
Y peligrosos casos, lo mas cierto  
Es ir siempre à buscar seguro Puerto.

A nuestra Armada buelvo, que metida  
Quedaba en un Juacal, i una cufenada,  
La qual ballò segura su guarida,  
Y el Vergantin tomando una enconada,  
Del otra vanda està, que de caida  
Allí, por se abrigar, hizo paraña,  
A dò con Cherrandies ha tratado,  
Y el tiempo que allí estuvo refestado.

Garay con los Beaguas de otra vanda  
Mui gran trato, i rescates ha tenido,  
A Caytua, Cacique, dice, i manda,  
Pues para questo fin ha descendido:  
Que diga à los Beaguas como el anda,  
Est busca de Christianos, que ha sabido  
Que tienen muchos ellos en su tierra,  
Havidos de rescate, i no de guerra.

A questo Caytua es comarcano  
Al Pueblo Santa Fè, i mui vecino,  
Garay le trata bien, como à su hermano,  
Y así con gran contento con el vino:  
Caytua, no anduvo paso en vano,  
Que iendo à los Beaguas de camino,  
Cuatro Christianos trajo rescitados,  
Por anguelos, i espejos mui quebrados.

De aqui Salò Garay con el Navio,  
Que este de la otra vanda, se ha juntado,  
Despachale à la Isla por el Rio,  
Que dicen de las Palmas, asumado,  
No vò de bastimentos tan vacio,  
Que al fin le ban de decir, bien seais llegado,  
Que estàn como los Pollos id piando,  
Y solo por comida suspirando.

El

El Armada se va por un Estero,  
Que llaman de Beguete, que no lleva  
La fuerza, i la corriente del primero,  
A quien el va à buscar, à que le beba,  
Y tanto va sin él à qual postrero,  
Que en mas de veinte leguas no le prueba:  
Al cabo, porque en breve Yo me fume,  
Aqueste el Paraná se le consume.

Yendo por este Estero navegando  
Diez dias, que los tiempos no ayudaban,  
Por tierra los Soldados van cazando,  
Que mui poco las Balsas caminaban:  
De noche estàn con liñas esperando,  
Pescaando de los peces, que picaban,  
Aqui pica el Pati, alli el Armado,  
Aqui tambien el Blanco, i el Dorado.

Omero 19. En una bella noche mui serena,  
Oâlf. Pone el sueño dado à sus puertas  
dos puertas del sueño,  
una de Cuerno, i otra de Marfil.  
Estando centinelas mui alertas,  
Con grande dulcedumbre una Sirena  
Comenzó de cantar, i cierto ciertas  
Y buennas parecian sus canciones,  
Bastantes à mover mil coraçones.

Festo Pom. Es tan ameno, i bello este parage,  
peio. Pienso que las hijas de Pterio bien podrian  
des musa. Dejar de Tracia el Monte, i su Boscaje,  
propet am. Que aqui mas alelado, cierto, tendríanz  
viracem. ac. Y aquellos que seguiesen su lenguaje  
sol' iudicem. En breve de sus ciencias mas sabrian,  
Pierij mentis. Y en metro, i dulce verso el casto choro  
dita viden. Al mundo descubriera su tesoro.

Aqui la gran maldad la Filomena  
Llamada de Teso, su Cuñado,  
Con su lengua barpada bien resuena,  
Y con tanto suavi, i agraciado  
Publica à todo el mundo su gran pena,  
Y dice, pues la lengua me has cortado,  
Aquesta gran maldad cruda tirana,  
Labrando contarè toda à mi hermana.

Aqui la Sacra Fuente Cabalina  
Sus cristalinas aguas vierte, i riega,  
Aqui à la gran Minerva à la continua  
Sus tesoros reparte, i los entriega  
A todos con largueza mui benigna,  
Y aqui mui de ordinario en esta Vega  
La billa, i casta Diosa se pasea,  
Y con sus compañeras se recrea.

Mas al Isla conviene dar la buelta,  
Dejando aquesta Armada en este punto,  
Pasada la tormenta, i rebuelta  
Segun dijimos à en breve trasunto,  
El Vergantin que fuera à la vela suelta,  
Llegando toma Puerto luego junto,  
Y dando de nosotros nueva cuenta,  
La cosa desta suerte se consierta.

En busca de Garay luego bolovieron  
Aqueste Vergantin, i Melgarayo,  
Y aquellos, que al presente adolecieron  
Llevaron, i mugeres, i es consejo,  
Que alla en el Vruaig ( adonde fueron )  
Se pueble, donde buviere el aparejo,  
Que para los Navios està cierto,  
Que mui cerca ballaràn seguro Puerto.

Llegados à la punta de este Rio  
Quedòse el Vergantin grande esperando,  
El otro atravesò, que va vacio,  
Garay en esto viene navegando:  
En breve se encontrò con el Navio,  
Que estaba en una buelta à esperando:  
La noche se apresura, el viejo Apolo  
Nos buie, i viene airado el gran Eolo.

En un punto vereis que se levanta  
Un Sur tan riguroso, que atormenta  
Con su grave furor qualquiera planta;  
Y fuera del lugar propio la abreanta,  
El Armada se aferra bien, i planta,  
El Vergantin del lado no se abreanta,  
Con cabos, guindaletas amarrados,  
Estàn todos del viento contrafados.

El otro, que esperando havia quedado  
Cargado de mugeres, como vido  
El Cielo todo andar alborotado,  
Camina el Rio arriba, i ha tenido  
Ventura en se mudar, que haver tardado  
La carga bociera toda sumorgido:  
Mas no podiera ser, que en el Armada  
Jamàs vide muger ser mal parada.

En tanto que venia el Sur bravofo,  
Huyendo con presteza su fureza,  
El Capitan Ray Diaz valeroso  
Camina el Rio arriba, sin pereza:  
Lloraban las mugeres sin reposo,  
Pousando à fenece su belleza,  
Y que ha de ser à peces entregada,  
Y en vida se las aguas sepultada.

Garay en una Isla empantanada,  
Que dicen por renombre de la Espera,  
Tenia à su gente rancheada,  
Del Vergantin no sale Gente fuera:  
La enojosa tormenta, pues, pasada,  
Al punto que la noche se viniera,  
Las Balsas desamparan este puesto,  
Y oíd lo que sucede, pues, de aquefio.

Esta Isla, do digo, que salieron  
Las Balsas, se atravieja la corriente  
Del Rio, que Vruaig, Indios, pusieron  
Por nombre, Tierra Firme està de frente:  
Las Balsas alla van, mas no pudieron  
Las Olas contrafar, que no consiente  
La fuerza del canal Remo, ni pala,  
Que todo lo aban dona, i lo desviala.

El Sur se ha levantado en este punto,  
Y hace que el Canal ande alterado,  
El corriente con fuerza viene junto,  
Y el Sur que corre encontrò, le ha binchado:  
Ai Dios! que en este punto Yo barrunto,  
Que el dia de mi fin es à llegado;  
La Barca se nos iba trasformando,  
Las Balsas todas siete trabucando.

Al dia de juicio figuraba  
Aquel naufragio nuestro doloroso,  
Qual Indio de la Balsa se arrojaba  
Por ir nadando à tierra cobardicoso  
Qual buelta de la Balsa se anegaba  
En busca del Señor, que està iloroso,  
Las Indias dicen todas, que llamemos  
A nuestro Dios, pues todos parecemos.

Los Caballos, à sueltos van nadando,  
Y no tienen peligro sino aferra  
El cabo en parte alguna que colgando  
Le llevan por el agua basta tierra:  
La Barca sale en salvo, i descargando  
La ropa, i aderechos de la guerra,  
En busca de las Balsas torna à prieja,  
Adonde todos andan sin camisa.

El que es buen nadador, aunque con miedo  
Al agua, desnudandose, se arreja:  
Quien no sabe nadar, estase guedo,  
Y en la Balsa metido bien se moja:  
Mas à lo de nadar hablar no puedo,  
La Gente sale à tierra, do se aloja,  
Tendida por la fria, i dura arena,  
Dejemos los que entiendan en su cena.

## CANTO XIII.

EN ESTE CANTO SE CVENTA LA BATALLA  
que hubo entre los de Garay, i los Charruas, i como  
fue herido Garay en los pechos, i fu  
Caballo muerto; i muchos Indios  
muertos, i heridos.

A Quien he de llamar que me de aliento!  
O quien podrà acertar que este enseñado  
A tratar de tristesas, i lamento,  
Y poco de placeres he gustado:  
Pues esto de la guerra hago à tiento,  
Que menos de las armas he probado,  
A vos, Señor, favor pido, i demando,  
Que vuestra ajuda sola voi buscando.

Dejó, se os acordais, en la Mirina,  
Pasado à el naufragio, à nuestra Gentez,  
El Aurora nos viene à vecina,  
Apolo muestra à su roja frente,  
El Vergantin navega à la bolina,  
Subiendo el Rio arriba diligente,  
El Capitan Exericio marchando  
En siete Esquadras viene à gritando.

El Vergantin le vido, mas primero  
Le bavian descubierta tres Soldados,  
Aquestos dieron arma mui ligero,  
Los Arcabuces fueron bien cargados:  
No vide que queria ser postrero  
Alguno, porque todos aprestados  
En un punto salieron mui gozosos,  
Por dar fin al Charrua cobardicosos.

Doce Caballos solos se enfilaron,  
El Capitan, con once compañeros,  
Que muchas de las fillas se mejoraron,  
Saltaron veinte i dos Arcabuceros:  
Los Barbarcos à vista se llegaron  
Con orden, i aparato de guerrerros,  
Con Trompas, i Bucinas, i Atambores,  
Handiendo todo el Campo, i recueros.

El Capitan mandò, que se embuscasen  
Los once de à Caballo, basta tanto  
Que los alegres Barbaros llegasen  
A tiro de Arcabuz, porque de espanto  
De ver à los Caballos no tornasen:  
Y el Capitan se puso al otro Canto  
Con sus Arcabuceros, atendiendo,  
Y el Enemigo viene estendiendo.

Llegando à poco trecho hacen alto,  
El Capitan procura de cevalles,  
Y poco retirandose en un alto,  
Por mas à su placer escopetalles:  
El Barbaro de seso no està faltro,  
Que entiende ser aquefio asigralles,  
Por do hace parar sus Esquadrones,  
Y dice con gran grita estas razones.

N

Esta.

Esfamas de esperaros ia cansados  
Que ha dias que tenemos entendido  
Que sois hombres valientes i esforçados,  
Agora serà el caso conocido  
Salid los mas valientes, i esforçados,  
Riñendo vno con otro este partido,  
Salid, que tardar tanto es cobardia,  
Veremos vuestro esfuerço, i valentia.

Con solo matar veinte de vosotros,  
Pues sois de tanta fama, i nombrada,  
La vida por bien dada de nosotros,  
Ternemos todos juntos este dia:  
Podéis ser mas valientes, que los otros,  
Cúo valor poco ha que fenecia?  
Salid a los vengar acobardados,  
Cornados, mugeriles, i apocados.

Mas cosas les oí, por mis oidos,  
Que un poco de su lengua ià entendia,  
Gritaban, daban voces, alaridos,  
Con su grita la tierra estremecia:  
Qual Indio la perneja, qual fingidos  
Motines, i ademanes, qual hacia  
Que cat en tierra triste, i desmaiado,  
T en un punto veréisle levantado.

Llamaban con las mantas que traian  
Cenidos a los cuerpos, no cesando  
De dar voces, diciendo, que querian  
Ponerse nuevos nombres peleando:  
Mas viendo que los nuestros ià salian,  
Al alto se boivian retirando,  
Juzgando por mejor un alto cerro,  
T el suceso, como dicen, fue del perro.

Saliedo al alto, i siendo traspasado  
En poco de pantano, que allí estaba,  
El Capitan a prisa ha examinado:  
Los once de a caballo que llevaba,  
Siguieron con esfuerço demodado,  
La tropa con presenca resonaba,  
En ellos Santiago, Santiago,  
T oíd un bello lance, i gran estrago.

Seguianle los once de tal suerte,  
Que juntos se metieron, i mezclaron  
En medio el Enemigo, dando muerte  
A todos quantos Indios encontraron;  
Rompiéron una Esquadra granada, i fuerte,  
En que de trecentos se pasaron;  
Salieron de otra vanada sien Fieberos  
Con animo gallardo, mui ligeros.

Sobre estos nuestra Gente rebolviendo  
Pela, i ellos resiro, i cara hacen,  
Los otros al socorro mui corriendo  
Acuden, mas los nuestros los desbacen,  
Bolvieron a rompellos, i rompiendo,  
Los Maços su deseo satisfacen,  
Que tantos por el suelo van rodando,  
Quantos Caballo, i lança van tocando.

Aqui veréis el Indio atravesado  
Por medio la garganta, i allí junto  
El otro todo el casco barrenado,  
Saltandole los sesos luego al punto:  
Por medio de los pechos traspasado  
Estaba Taboba, i casi difunto,  
T tanto de la lança se oforraba,  
Que ià perdella Leiba imaginaba.

Allega Menialbo con su espada;  
T dale un golpe tal, que desafierra  
La lança el Enemigo, i aun pegada  
La lança con la mano deja en tierras:  
El Indio ve su mano desforçada,  
T quiere escabullirse de la guerra,  
Mas no le dan lugar, que tràs su mano  
Tendido le dejó Leyba en el Llano.

T como recobró Leyba su lança,  
Haviendo a Taboba muerto, con prisa  
Rebucio Abayuba sobre él, i lança  
El moço un bote tal, que le atraviesa  
El ombligo, i el Indio se abalanza  
Por la lança adelante, i baco presa  
Con el diente en la rienda, de tal suerte;  
Que la certa, i fenecé con la muerte.

El viejo Capican, que ve tendido  
A su Sobrino en tierra, bien quisiera  
En Leyba se vengar, mas ha acudido  
El bravo Menialbo, que le diera  
Un golpe tan terrible, que partido  
Por medio por encima la cadera,  
En dos partes quedó; fue cubillada  
De brazo poderoso, i fuerte espada.

Añagualpo, que estaba mui pujante  
En fuerte le ha cabido a Vizcaino,  
El bravo Indio se puso de delante  
Con Pied, que parece un grande Pino;  
El Moço le encontró luego al instante  
Con su lança, i aun hizo tal camino  
Por medio de los pechos de aquel Perro,  
Que la espada pasó su fino hierro.

Su lança sacó tal, i tan vermeja,  
Que el hierro para sangre parecia;  
Dos pasos deste puesto no se aleja  
Quando un Indio de fama le seguia:  
A esperarle el Manco se apareja,  
Que es Indio mui gallardo, i de valia,  
Al Moço ha acometido Tanduica,  
T el muelle su lança por la boca.

Arcevalo gallardo va buriendo  
La Gente, que jamás fue conquistada,  
El hierro de su lança va tiñendo,  
En sangre con los sesos mixturada:  
Con fuerça va Aguilera discurrendo,  
Aqui, i acá, i allá de una lançada  
Al Indio deja tal, que parecia  
Que el Indio iò la tierra se hundia.

El buen Matheo Gil, Soldado viejo,  
Con esfuerço, i valor de Frugillano,  
Nacido en el Lugar de Xarabicejo,  
Andaba por el Campo mui legano;  
Parece que mata algun Conejo,  
Mirando algun Soldado Capicano,  
T así tan gran estrago va haciendo,  
Que las siervas del Campo va tiñendo.

Hernan Ruiz pela sin pereça,  
De Cordova heredando la ofadia,  
Acá, i allá acude con destreça,  
Con animo, i esfuerço, i valentia:  
Un Indio le encontró con gran fiereça,  
T quitalle la lança pretendia,  
Camele el aiud, perdió la vida  
El Indio, con la mano bien afida.

Con gran fuerça por medio Muzalana  
De cinco, b seis Sillados se metia,  
Al encuentro le sale Joan de Osuna  
Con su espada, que lança no traia,  
Al Moço favorece la fortuna,  
Que el Indio con su Pica tal venia,  
Que si el Caballo un brinco no pegara,  
Por medio de los pechos le pasara.

La Pica suelta el Indio mui corrido,  
T al pecho del Caballo se ase, i garra;  
El Moço que lo vido tan afido,  
La daga de la cinta desamarrara,  
Con ella fuertemente le ha berido,  
T tanto las entrañas le desgarrara,  
Que Magalana alivo, bravo, i fuerte  
Caballo cortó con los dientes

Joan Sanchez tiens el Campo ià poblado  
De Capicanos muertos con su espada,  
Un Indio le acomete señalado,  
Con un espada inserta, i enbastada:  
En bote le tiró por un costado,  
T el Moço le responde de estocada,  
T aciertala por medio de la frente,  
Joan de Otuna con él en tierra de repente.

Rasquin piensa ià oi hacer remate  
Del Exerçite todo Capicano,  
Mas veis otro, que viene en el combate,  
Que quiere en general probar lo mano,  
De encuentro de reved de jaque, i maí  
Al Indio sin dejarle un bueño sauo,  
El fuerte, i animoso Caravalle

Fortuna, si quisieras estar queda,  
Quan presto el Charraba se acabaria,  
Si el Capitan Garay viera tu rueda,  
Con su lança bien se la clavaria:  
En un Cerro una Esquadra estaba queda  
De Indios a la mira, que baria,  
El Capitan por ellos va rompiendo,  
T en él todos a puja rebatiendo.

Rompidos, i al rompellos fue berido,  
Miraron los Indios si caia,  
T viendo como en tierra no ha caido,  
Sin orden cada qual allí buia,  
El Capitan tràs ellos ha corrido,  
En esto su Caballo ha fallencia,  
T muerto feneciòse la peña,  
De las siervas del Campo va tiñendo.

Acuden los Soldados como vieron  
Caer su Capitan con el Caballo,  
De presto en otro al punto le pusieron,  
Procuran al Real luego llevarlo:  
Los Barbaros al punto se buieron,  
La Tropa a recoger toca: dejallo  
Convieno al Enemigo, en estos cuentos  
Murieron, segun vi, mas de docientos.

Recoge la Gente mui goçosa  
De ver quedar el campo mui poblado  
De la sobervia sangre belicosa  
Del Indio, en estas partes señalado:  
Era, cierto, esta Gente mui famosa,  
Su fuerça, i su valor tan estimado,  
Que toda la Provincia la temia,  
T mui grande respeto la tenia.

El Capitan, que a todos gobernaba  
Fortissimo, i valiente era en la guerra,  
Por aquesta raçon le respetaba,  
Sin su Gente, gran parte de la tierra,  
T aunque él en estos Llanos habitaba,  
Tenia alguna Gente allá en la Sierra,  
Los quales à su tiempo le servian,  
T à su cimo, i Diccion siempre acudian.

Con esto estaba el Perro tan pujante,  
Que a todo el Mundo junto no temia,  
Juzgándose a sí solo por bastante  
Contra la Tierra toda, i Monarcibia:  
El nombre de Christiano, i lo restante  
Pensaba de acabar solo en un dia,  
T no le falta aiuda de Paganos,  
Que vienen de los Pueblos mas cercanos.

En tanto que nosotros celebramos  
El triunfo de victoria mui goçosos,  
T aquel siguiente dia reposamos  
Los Indios des poblado temerosos  
La Tierra adentro buien, despues vamos  
En busca de Ruy Diaz mui goçosos,  
Que huiendo del tiempo adverso, i duro,  
Tomó en Sant Salvador Puerto seguro.

Adonde en su Ribera deleitosa  
De todos los desastres olvidados  
Nos tuvimos por Gente mui dichosa,  
En vernos ià de asiento allí poblados:  
Con goço celebrando la famosa  
Victoria de Mancoes esforçados,  
Contra el Sobervio Indio belicoso,  
T en todo el Argentino mas famoso.

A presa cada qual hace morada,  
Que de maduros ai gran aparejo,  
Y teniendo su carga descargada,  
Por Joan Ortiz se parte Melgarejo:  
No siento le dá pena la tornada,  
Que aunque es el Capitan idá cano, i viejo,  
A trabajos está tan auegado,  
Que no se balla bien si está parado.

Aquí, pats, los dejemos; descanfanda  
Los unos, i los otros muy gozofos,  
El tiempo en regocijos empleando  
Por los campos, i Prados deleitosos:  
A Joan Ortiz boluamos, que pensando  
Está con sus Soldados lastimosos,  
Al que quisiere bien ser informado,  
Será en otro Canto relatado

## CANTO XV.

EN ESTE CANTO SE TRATA DE LAS  
cruces, i terribles muertes, que los Indios,  
daban a los Christianos capti-  
vos.

Que semel  
est imbuta  
recens ferun-  
bit odorem  
esta diu,  
Oratio.

**D** E aquello q' una vez se buuo estrenado  
El osonuevo, guarda, como vemos,  
El gusto, i el olor, lo que es usado  
Por largo tiempo en habito tenemos;  
Y tanto en natural se ha transformado,  
Que siempre con lo tal bien nos bavemos,  
Y así dejar costumbre mui usada  
Es cosa mui difícil, i acabada.

Ab assuetis  
omni passio.

Oí, cierto, una cosa mui galana  
De un hombre quarantario, que decia,  
Teniendo ia salud entera, i sana,  
Que sin gusto, contento, ia vicia:  
Estava tan hecho a su quartana,  
Que por falta su ausencia ia tenia:  
Mirad que es la costumbre, i de que suerte,  
Que dicen, que mudarla es par de muerte.

Estoi iá tan cursado en esta Historia  
En males, infurnios, i desconfios,  
Que aquello que tuviera otro por gloria,  
Tratar del Enemigo, i sus lamentos,  
No daba tanto gusto a mi memoria,  
Y así me parecia los acentos  
Faltaban por tratar Yo de alegría,  
Por dō buelvo a cantar como solia.

Dum in dabo  
est animus  
pauci momen-  
to huc illic  
impellitur. Tu  
recit

La Gente desdichada Caratina,  
De la esperanza estaba mui colgada,  
El que esperando está, siempre imagina  
La cosa que le está mas apropiada;  
Y quando ve mudança repentina,  
Trás ella su memoria va guiada,  
De haver de los rescates Castellanos,  
Que acá, i allá se muda mui de presto.

Estaban congojosos esperando,  
Que buelvan los Navios al concierto,  
Ya viene Melgarejo navegando,  
Dejando la mas Gente allá en el Puerto:  
El buen Capitan entra pregonando,  
Que el Perro Capitan quedaba muerto,  
Y que van iá buiendo de corrida,  
Su Exercicio, i su Gente de venida.

Con placer le reciben de alegría,  
Y todos con la nueva se alegraron,  
El roto campo, i Gente, Artilleria,  
En la Zabra, i Bajels embarcaron:  
La Zabra, el Vraig entrado havia  
El canal, los Pilotos no acertaron,  
Ni bala izur Trinquete, ni el Atenu,  
Que fuertemente escalla en el arena.

Los Vergantines suben presfamente  
A descargar el bato, que llevaban,  
El Guarani acudiera diligente  
A ver que los Christianos esperaban.  
Recibidos de paz, i presfamente  
Los Indios a su casa se tornaban,  
Y en breve a dos Christianos han traídos,  
Y que otros dos traían, han prometido.

Venidos los Bajels, i buen viento,  
La Zabra desencalla del vaxio  
Sin recibir de agesto algun tormento,  
Que piedras por aquí no tiene el Rio:  
Al Puerto se llegó con gran contento,  
Adonde el Guarani bolvió con pio  
De haver de los rescates Castellanos,  
Y trajo por rescate dos Christianos:

El Capitan Garay becha temia  
A Joan Ortiz la casa, en que viviese,  
Y cada qual ia suia se hacia,  
Por tener un rincón dō se metiese:  
El Joan Ortiz en este proceso,  
Que de oi en adelante se dijese,  
Y nombrafe Vizcaina el Argentino,  
Mirad el ambicion del Vizcayno.

Despus al Paraguay determinaba  
Que vayan a traer mucha comida,  
Al Capitan Garay acompañaba  
Ray Diaz, que procura la comida  
De Cayú, que en las Islas habitaba:  
Allá los dos caminan de corrida,  
Primero con Chanaes encontraron,  
Y de ellos, dos, a tres aprisionaron.

De aquí los dos pasaron adelante  
En busca de comida, i en el Rio  
Que dije Tezipope, dō está triunfante  
El Indio Guarani, que es un Gentio,  
Como hemos dicho, id en maña pujante,  
Sin otra presfumpcion, ni desafio,  
En los Indios asalto dan bravofo,  
Quando el Sol asomaba luminoso.

Hivian estos Indios abscondido  
Sus hijos, i mugeres, i pensaban,  
En viendo algo, seguro su partido  
En nuestra Gente dar, i así bablaban,  
Diciendo, pocos son, mas fue sabido  
El fallo que en secreto concertaban,  
Y así salen buiendo por las Vegas,  
Dejando de Maiz muchas banegas.

Tres casus, i bubios se dejaron,  
Con docientas banegas bien colmadas  
De Maiz, i otras cosas se ballaron,  
Que estaban so la tierra sepultadas:  
Los Soldados las casus les quemaron,  
Y fueran con los nuestros ia quemadas  
De un Indio, que lo andaba maquinando  
Sino estuviera Arvalo velando.

El Capitan Garay con sus Soldados  
Camina a la Ajumpcion con mucha presa,  
El Capitan Ray Diaz (bien cargados  
Los juos de comida, i de la presa,  
Que fueron quatro Indios señalados,  
Y entre ellos de Cayú un hijo) atraviesa  
Adonde está el Real, i en breve allega,  
Y la comida, i presa toda entiega.

La Nave Vizcaina se me aqueja,  
Que de ella no me acuerdo, está plantada  
Allá en un Arrenal, a dō la deja  
Joan Ortiz, de Gente mal poblada:  
Pareceme que queda como oveja  
A lobos desambridos entregada,  
De quando en quando van a visitalla,  
Mas la Gente se mete de guardalla,

Y no quiero culpalles, pues que tiene  
Qualquiera acá dō estamos, sobrefalto,  
Pensando cada qual, que le conviene  
Rogar a nuestro Dios, que de lo alto  
Embie su socorro, que si viene  
A dar el Enemigo algun asalto,  
Sin duda perecemos, porque vana  
La guarda es, sin la guarda Soberana;

Va caso constaré que manifiesta  
En su tanto, i manera esta sentencia,  
De como humana guarda poco presta,  
Si está en contra Divina Providencia:  
Sucede a media noche vna molesta,  
Y triste desventura, diligencia  
No basta a le impedir, porque la casa  
De Joan Ortiz se torna becha brasa.

Al punto que la Gente reposaba,  
Vn fuego se emprendió, el Alelantado  
Segun pareció, ser despierto estaba,  
A presa sin parar se ha levantado:  
El viento al fuego fuerça acrecentaba,  
La casa, i quanto tiene, se ha abrasado,  
Que mientras mas va, el fuego mas se ariza,  
Y buelve todo en polvo, i en ceniza.

Eterno Dios, que aqotas, i castigas  
Los hombres por razones esquistas,  
Que de tormentas, hambre, sed, fatigas,  
Trabajos, guerras, cosas infinitas  
Ha visto? i dō, Señor, que mas obligas  
Aquí a quien castigas, i le incitas  
A que ande siempre en tu servicio,  
Mas no conoce el malo el beneficio.

Metiése Joan Ortiz en su Navio,  
Adonde su hacienda está guardada,  
No cura de hacer iá mas bubio,  
La zabra Nave tiene por morada:  
La Guarda se le hace junto el Rio,  
La Gente por el Campo está poblada  
En sus checas de paja, sin abrigo,  
Con no poco temor del Enemigo.

Al Arma un dia se toca, alborotados  
A todos los vereis, porque asomaban,  
El Piloto Maior, i los Soldades,  
Que la Nave sin guarda se dejaban:  
A todos los vereis amedrentados,  
Las Damas, i doncellas lamentaban,  
Los hombres desmaiados, suspirando  
Andaban por la Plaza divagando.

Llegó, pues, esta Gente, que guardaba  
La Nave Vizcaina, i en llegando  
Al Piloto unos grillos luego echaba,  
El Joan Ortiz, la cosa exagerando:  
El preso su venida disculpaba,  
El miedo por excusa presentando,  
Diciendo, que en la Nave a la ventura  
Estaba, i beneficio de natura.

Nisi Domi-  
nus custodierit  
Civitas,  
in frustra  
vigilat qui  
custodit eam.  
105.

Aquel Cayú, que dije, que huyendo  
Salí con los demás, i que dejara  
Captivo el hijo, buelvo ya corriendo,  
El Rio Uruguay atravesara,  
Algunos de los juios le siguiendo,  
A Joan Ortiz pescados presentara,  
Con lagrimas, i ruegos significa  
Lo que con alma, i vida le suplica.

Que en rescate del hijo una graciosa  
Moçuela tome, pide, así pensando  
Cumplir su voluntad tan deseosa,  
Su rostro, i hermosura exagerando,  
Y dicele la tome por esposa,  
Y mientras él está aqueſto tratando,  
El Joan Ortiz la moça recibia,  
Y al Indio, sin su hijo, en paz embia.

En este tiempo, ó cosa lastimera,  
Flecharon al dicho Chavarría,  
Aqueſto á los Chanaes le cupiera,  
Al tiempo que la presa se partia:  
Ordenado de grados, supe que era,  
Verſado en natural Philoſofía,  
Discreto, ſabio, i mui charitativo,  
De mucha habilidad, i ſejo vivo.

Es juſto de eſte quede gran memoria,  
Que ſu fin lo merece laſtimoſo,  
Y pues llevó la palma de victoria,  
Goçoſo le nombremos, i dichoſo:  
Yo eſpero, nuestro Dios le dió la Gloria,  
Que Yo le conocí por virtuſo,  
Y oídme aqueſta grande maravilla,  
Que mas me mueve á invidia, que á mancilla.

Sacarónle los Indios del Poblado  
En un Pantano grande anegadiço,  
Y en un palo le ponen amarrado,  
Y ſtechas dan en él, como graniço,  
Quedo en breve tiempo tan quajado,  
Qual vemos el pellejo del erizo,  
De ſus agüdas puas, tal eſtaba,  
Y con eſfuerzo grande así hablaba.

Eterno Dios, el Alma te encomiendo,  
Que el cuerpo miſerable que padece,  
(Aunque eſtá eſte tormento padeciendo)  
Maior por mis pecados, él merece:  
Eſtando eſtas palabras él diciendo,  
El Barbaro cruel mas ſe embrovece,  
Y Chavarría, en Chriſto contemplando,  
El Miſerere mei, eſta cantando.

Qual ſaen Caçadores por el Soto  
Con Perros, i Sabueſos, voceria  
Alçar, así birtiendo á eſte devoto,  
El crudo Barbariſmo lo bacia:  
Eſtá ya ſu cuerpo todo roto,  
La ſangre hilo á hilo del corria,  
Mas él no deja el canto de conſuelo,  
Que eſpera de tener paga en el Cielo.

Y oíd, mi buen Señor, aquí otra coſa,  
Que tiene en confuſion á eſtos Paganos,  
Por ſer á viſta de ojos eſpantoſa  
Segan lo reſtrieron tres Chriſtianos:  
Captiva vno eſta Gente pamiçoſa,  
Y ſacante los ojos, pies, i manos  
Le cortan con malvada i cruel crudeza,  
Y dicen que eſtá vivo, gran grandeza.

Joan Gago eſte captivo ſe decia,  
De Guadalupe, Moço virtuſo,  
En Logroſan, mi Patria, me ſervia,  
Al tiempo que dejara Yo el repoſo:  
A la Virgen Puríſima Maria  
De Guadalupe, dice eſte dichoſo,  
En eſte punto, ſed vos mi Abogada,  
Y acude á ſu coſtumbre tan vejada.

Dios ſabe quanto Yo lo he procurado  
Sacar de captiverio, por mil vias,  
Y el trabajo, i las hambres, que he paſado,  
Andando trás los Indios muchos dias:  
En mui grandes trabajos me he arrojado  
Por mi propia perſona, i con eſpias,  
Y nunca he ſido en ello de provecho,  
A caſo hará Dios con él ſu becho.

Joan Barros de los Indios fue captivo  
En tiempo de Don Pedro en los Bezuais,  
Mataron otros, mas ya queſte vivo  
Criaron, que era niño, i á Chanaes  
Le venden, aqueſte hombre de que ſervio  
Algun tiempo trató: Chiriguanaes  
Le captivan, i tiempo mucho eſtubo  
Entre ellos, i mugeres, i hijos buvo.

Aqueſte Joan de Barros, cierto, vide  
Que hizo gran provecho á los Chriſtianos,  
Que Dios todas ſus coſas ſiempre mide,  
Con Divinos ſecretos ſoberanos:  
No ſabe el triſte hombre lo que pide,  
Lo mas cierto es dejarſelo en ſus manos,  
Eſta conſideracion en verdad hago,  
En el negocio ſiempre de Joan Gago.

Eſtaban, ſin los dichos, mas captivos,  
Que aſimismo mataron eſtos Perros,  
Empalando, i flechandolos aun vivos,  
Y tambien deſarrandolos con hierros,  
Y por moſtrarſe crudos, i nocivos,  
En vida á muchos meten en entierros,  
A dō mueren de hambre, cruda perra,  
Y vivos ſepultados ſo la tierra.

Aquí quiero no quede por olvidado  
En caſo, que me viene á la memoria  
Del grande Patriarcha enriauccido,  
De bienes duraderos en la Gloria,  
Seraphico Franciſco ha merecido,  
En hijo ſuio palma de victoria,  
En tiempo de Don Pedro le mataron,  
Y el caſo deſta ſuerte me contaron.

Eſtan-

Eſtando eſte bendito Religioſo  
Hincado de rodillas en el ſuelo  
Con grande devacion, el invidioſo  
Aguz, tirano Indio, ſin recelo  
Le ſtecha: mas al punto vn laminoſo  
Nublado deſcender ſe ve del Cielo,  
Y en el ſubir á todos parecia  
Vna doncella, bella en demaſia.

Los Indios con aqueſta ſe eſpantaron  
De ſuerte, que á él con otros compañeros  
Qu' havian muerto, á todos enterraron,  
Llorando, porque fueron carniceros  
De aqueſt bendito Fraile, que mataron:  
Y eſtán en ſu temor oi tan enteros  
Los deſcendientes de ellos, que recelo  
Tienen que les venga ſuego del Cielo.

Anuſtra Hiſtoria, pues, dando la buſita,  
Caiu de ſu bijuelo deſeñoſo,  
Trás el Garai ſe fue, que á vela ſuelta  
El Rio arriba iba, ſin repoſo,  
Y cuenta como al hijo no le ſuelta  
El Joan Ortiz, i pidele ſloroſo  
Que le eſcriva una carta, en que le ruegue  
Que ſu querido hijo ſe le entregue.

Es Yamandu en aqueſto el Trujamante,  
Que es primo del Caiu, mui conſiado  
Eſtá, porque poniendo ſe delante  
De nuestra Joan Ortiz, Adelantado,  
Hará con ſu ſaber, i buen ſemblante,  
Qu' queſta Joan Ortiz bien engañado:  
Mas vno piensa el Baiu (allá en Caſtilla  
Se dice) i otro es el que le enſilla.

Con prieta Caiu buelvo, en compañía  
Del falſo Yamandu, que conſiaba  
Que mui preſto al ſobrino llevaria,  
Que Garai en ſus cartas lo rogaba:  
Con animo gallardo, i alegría,  
Al Capitan el preſo demandaba,  
La Cien dice toda, pues tenemos  
El pajaro en la mano, que hacemos?

No quiero referir las opiniones,  
Juicios i pareceres diferentes,  
Que havia en el Real, i locuciones,  
Colloquios, i corvillios entre gentes,

Todos daban ſus cauſas, i raçones  
(Al parecer de muchos) ſuficientes,  
De Yamandu ſe trata, ſi conviene  
Se prenda, ó que ſe buelva como viene,

El Yamandu, como hombre cauteloso,  
Procurando librar á ſu Sobrino,  
Moſtróſe mui alegre, i mui goçoſo,  
Y dice á Caiu buelva ſu camino:  
Por que él eſtá ya ha dias deſeñoſo,  
De eſtár entre Chriſtianos, i así vino  
Con ſin de baptiçarſe, i ſer Chriſtiano  
Y deſta forma habla al Primo hermano

Caiu, biñ vés qual quedo entre Chriſtianos,  
Y tu hijo tambien, en buena cuenta,  
Que guardes de malicia bien tus manos,  
Y coſa contra aqueſto no ſe ſienta,  
Que tratas con los Indios Capicamos,  
Ni Guarani por pienſo en tal conſentia,  
Que al punto que aia tal, entrambas oidas,  
De tu hijo, i de mi ſerán cumplidas.

Yo quedo con contento, i alegría,  
Aſí ſi lo decid á mis Parientes,  
Mirad, que mucho ha que Yo os decia,  
Que havian de venir de lejos Gentes:  
Dejados de eſa vana fantaſia,  
Mirad que no podeis ſer tan valientes  
Que deis cabo de tantos, ſed ya buenos,  
Poned á vueſtras almas duros frenos.

Con eſto, i otras coſas que hablaba,  
El falſo Yamandu diſimulado  
Su pretenſion fingida procuraba,  
Diciendo deſear ſer baptiçado,  
Y tanto eſta ficcion juia duraba,  
Quanto de la Aſumpcion ſe buvo llegado,  
Como diré deſpues, que agora ſiento  
En Santa Cruz un mal levantamiento

Tratemos del agora, que ſucede  
En tanto que lo paſa el Caratino  
Mui mal, é Yo aſeguro que bien puede  
Ponerſe el de Toledo ya en camino,  
Sino quiere ſer cauſa de que ruede,  
Don Diego con ſu Gente al Argentino  
Y con ſu rueda de tal eſtampida,  
Que el Perú venga todo de caida,

Joan de Barros fue captivo de niño. crióse entre los Indios, cafaronle i tuvo hijos, quando fuimos ſevino á noſotros, i traíendo ſu muger, i hijos Yo ſe los baptiçé á él, i le casé con ſu muger in facie Eccleſie.

Las muertes crueles que daban los Indios á los Chriſtianos captivos.

Muerte maravilloſa de un Religioſo de San Franciſco.



## CANTO XVI.

LEVANTASE DON DIEGO DE MENDOZA; EN  
Santa Cruz de la Sierra, sale el Virrei Don Fran-  
cisco de Toledo, del Perú con su Exercito,  
en su demanda,

CON su saber astuto, i cauteloso;  
Sintiendo la pujança que Adam lleva,  
Y viendo no ser tan poderoso,  
Que pueda entrar con él en lucba, i prueba,  
En el jardín de vida delirioso  
Satán tomó por medio à nuestra Eva,  
Que vencerle, sabia, no pudiera  
Si solo la batalla acometiera.

Contra el hombre quedó Satán tan diestro  
Que si vencerle quiere con pujança,  
Como viejo, sagaz, i gran Maestro,  
En una muger pone constança:  
Y el caso que no puede mui finestro,  
Por medio de muger puede, i alcanza,  
De modo que de diez partes de males  
Los nueve con muger causa, cabales.

Quan claro aquesto vemos en el cuento  
Del pobre de Don Diego, i de Curita,  
Pues solo por poner muger asiento  
En la Iglesia, i que otro se lo quita:  
Se comenzó tan gran levantamiento,  
Que al Reino del Perú plata infinita  
Le cuesta i aun buen triunfo le costara  
Si el de Toledo no lo remediará.

Las mugeres de aquestos dos travadas,  
Comiençan de sembrar tan gran cizaña  
Que tendó à las cosas mal guiadas,  
Se fragua en poco tiempo gran maraña:  
El Curita tenia de fangadas  
Las Gentes, i à Don Diego el diablo engaña,  
Al Curita, que manda allí, prendia  
Y al Audiencia Real preso le embia.

Vn Diego Gomez, Hombre Marinero,  
Con su pretension mala le traia  
Al pobre de Don Diego al retortero;  
El Cabildo en aquesto le elegia,  
En el lugar que estaba de primero:  
Curita, que à los Charcas havia ido,  
Pues veis Governador Don Diego alçado,  
Y el propio del gobierno despojado.

Don Diego à los Alcaldes prende luego;  
Con otros, que condenan su designo,  
Y viendo alborotado andar el juugo.  
Los Salacaes salen de camino:  
La nueva al Perú buela, como fuego;  
Y el Don Diego con grande desatino  
Mató à los Salacaes, procurando  
Quedarse para siempre gobernando.

Don Francisco, Virrei de tanta fama,  
Y en servicio del Rei mui estimado,  
Sabido este negocio, beba derrama,  
Y en breve grande Exercito ha juntado:  
A gente de valor, i fuerte llama,  
Y el hecho con presenca concertado,  
La cordillera se entra mui pujante;  
Echando vn Cavallero de delante.

Aqueste es Don Gabriel, que de su Tierra;  
Y sangre hereda esfuerzo Placentino,  
A Santa Cruz le embia de la Sierra  
Con Gente de la suerte que convino,  
A que rompa por paces, ò por guerra  
Del triste de Don Diego su destino,  
Despues, dando la buelta, que pretendia  
En Ybitupua ganar hacienda.

Don Francisco se va por otra parte,  
Por Presidente queda el de Quiliones,  
Aqueste Cavallero con gran arte  
El Audiencia Regia, i Esquadrones,  
Temiendo de su industria el fiero Marte;  
De su sagacidad, i discretiones,  
Que tanto era el ardid, que allí mostraba,  
Que en la guerra las letras encumbraba.

A Don Diego la nueva llega en esto,  
Que de parte del Rei se hace Gente,  
De Santa Cruz se sale mui de presto  
A las Horcas de Chaves diligente;  
En llegando despacha mui de presto,  
En casa de Ybitupua, Indio valiente;  
Diciendoles se junten mano armada,  
Y no den al Virrei paso, ni entrada.

Qu

Que si el Virrei se le entra por la Tierra,  
Que vivira en eterna seruidumbre,  
Que avrá de conquistar toda la Sierra,  
Sin dejar lo mas alto de la cumbre,  
Que agora podrá bien dalle la guerra,  
Para librarse desta pesadumbre,  
Que perfecta prudencia es, i cordura,  
Gozar en la ocasion la coiuntura.

El Indio le responde, que guarda se  
Su Tierra, i que jamás no pretendiese  
Que en cosa con los suyos le ayudase,  
Que allá Don Diego solo se lo buviese,  
Que no tiene temor, que nadie entrase  
En su Tierra, por fuerza que trajese,  
Que de animos constantes tiene vn muro,  
Y fuerza, con que vive mui seguro.

Ybitupua, ò Viento levantado  
Aqueste Indio se llama, es de gran brio;  
Magnanimo, valiente, i esforçado,  
De mui grande valor, i Señorío  
En grande reñitud tiene su Estado,  
Sujeto por su esfuerzo, i poderío,  
En toda la Comarca es mui temido,  
Y muchos favorecen su partido.

Entre los suyos hizo llamamiento,  
Y desde à todos juntos los tenia,  
Les hizo vn concertado parlamento,  
Diciendoles el fin que pretendia:  
Aquesta Tierra, dice, es nuestro asiento,  
A nadie de derecho otro venia,  
Por tanto el nuestro propio defendamos,  
Y la vida por el todos pongamos.

Yo he puesto diligencia en mis aguerros,  
Y hallo buen presagio en quanto veo,  
Y espero que saldán bien verdaderos,  
Cortados à medida del deseo:  
Y oeros tan valientes, i guerreros,  
Qual sé lo sois, i siempre Yo lo veo,  
Me pone nuevas fuerças, i me anima  
A conquistar los Chareas, Cuzco, i Lima.

Noticia tengo ià de como viene  
El sobervio Christiano mano armada,  
En las Horcas de Chaves se detiene  
Don Diego con su Gente levantada:  
De todos el resguardo nos conviene,  
Y guardar nuestra Tierra libertada,  
Que si qualquiera dellos nos venciere  
De nosotros hará lo que quisere.

Behiendo de la Chibba, i del Brevage,  
Que havia para ello elaparejo,  
Celebrado con grita, i con corage  
De todos fue el acuerdo, i el consejo:  
En medio de la junta de buen trage  
Vn Indio se levanta, cano, viejo,  
Con manta que parece fina grana,  
Y en el brazo de plata una Chipana;

Aquesto con mui grande reverencia  
Al gran Cacique dijo, con venia  
Despachafes con mucha diligencia  
A Conduvillo: Ypoca, mas valdria,  
Responde, mui sobervio, sin paciencia,  
Matar toda la sangre vieja, i fria,  
Pues quita à los ofados coraçones  
La causa de vengança, i ocasiones.

El viejo Taboba con pecho fiero,  
A Ypoca respondió, mal has hablado,  
Contino lo tuviste ser parlero,  
Sin seso, sin verguença, deslenguado,  
A ti, junto con otro compañero,  
Haré entender quien soi en estacado,  
Ypoca acude al arco que traia,  
De presto Ybitupue los despartia.

Las taças andan tales, i los mates,  
Que el acuerdo se buelve en voceria,  
Alli se disputaban mil debates,  
Y cada qual su caso diferia:  
Con borradas razones, i dilates,  
El vno al otro, dice, venceria,  
Aunque traiga consigo por ayuda  
La Isla Jamaica, i la Bermuda.

Vna India, que las taças ministraba,  
Mui vieja, lagofosa, i comilinda  
A todos los manebos animaba  
Con su lengua mordaz, i tartamuda:  
Entre otras muchas cosas, que hablaba,  
Aquesta razon dice la Barbuda,  
En medio el Paraguai, i Perú estamos,  
Aquestos, i à los otros reñstamos.

Gran grita, i alarido levantaron  
Los Indios en le oir estas razones,  
El dicho con aplauso celebraron  
Cesando diferentes opiniones:  
El Consejo con gozo consumaron  
Conformes en el alma, i coraçones,  
Sujetando al dicho de la vieja,  
Y apare cada qual de ellos se apareja.

El nuestro Paniagua Placentino,  
Con Gente mui lustrosa, i mui lucida,  
Con animo de fuerte Paladino  
Començo, como dije, su partida:  
Y tan pujante fue, que de camino  
La tierra à su Diccion quedó rendida,  
Don Diego de esperalle ià cansado,  
A Santa Cruz, enfermo, se ha tornado.

De manos, i de piet Dios le ha tullido,  
Que es lastima de ver al Cavallero,  
Que aun obras naturales no ha podido  
Sin ayuda hacer de otro tercero;  
A Santa Cruz de buelta ia venido  
De Don Gabriel le viene vn Mensajero  
Con cartas del Virrei, i prometidas  
Dél el propio, i Gomez, i Avila las vidas.

P

Llegan-

Llegando Don Gabriel à aqueſte pueſto,  
Que las Horcas de Chaves es llamado,  
Halló como Don Diego con el reſto  
De ſu Gente ià avia caminado:  
Las cartas deſpachando mui de preſto,  
Con los ſuios ſe queda allí alojado,  
Que adelante paſar no ſe podía,  
Que la Tierra de aguas ſe cubria.

A Santa Cruz las cartas llegan breve,  
El Avila ha ayudado en eſta parte,  
Causando que ſe haga lo que debe  
Hacerſe, aunque ſiguiera el Eſtandarte  
Contrario: mas agora no ſe atreve,  
Por ver del de Toledo la grande arte,  
Y que el Don Diego eſtá ſin pies, i manos,  
Y aquellos que le ſiguen ſon tiranos.

El orden que ſe dió, que deſſiſte  
Del mando, i del gobierno que tenia,  
Y al Cabildo, i Conſejo ſe lo dieſte,  
Que aqueſtos dicen todos convenia:  
El Gomez, que ſue cauſa que bicieſte  
Don Diego la contada demaſta,  
Y fuera al parecer ſu grande amigo,  
En viendoſe ſin mando, ſue enemigo.

Deſiſte, pues, Don Diego de ſu mando,  
Y deja que el Cabildo gobernaſe,  
Por aqueſta manera procurando  
Que el Virrei ſu delito perdonaſe:  
Algunos de ſu parte, i de ſu vando  
Le dicen al Virrei ſe preſentaſe,  
Que en ver ſu poca culpa, i ſu inocencia,  
Sin duda que oſaria de clemencia.

El Cabildo embiar procura luego  
A Don Gabriel la nueva deſte hecho:  
Salgado ſale ià ſin grande ruego,  
Mas no ſin gran dobléz de iniquo pecho:  
De Santa Cruz ſaliendo como fuego  
A las Horcas de Chaves và derecho,  
Veinte Mancoſas lleva Arcabuceros,  
Y mas cinquenta Infantes mui guerreros.

Don Diego del negocio ià arrepiſo,  
Pensando de volver el juego en maña  
A Salgado le ha dado por aviſo,  
Que mate à Don Gabriel con ſu compañia:  
El Indio Chiriguana nunca quiſo  
Venir en el concierto, i la maraña,  
Que ſi el Indio en el concierto conſiſtiera  
Don Gabriel con ſu Gente perociera.

El hecho deſta ſuerte ſe guiaba,  
Que llegando Salgado con ſu gente  
Adonde Don Gabriel, i el Campo eſtaba  
Seria recibido alegremente,  
Por el ſecorro, i nuevas que llevaba;  
Y que deſpues un dia do repente  
Marchando con los ſuios el Salgado  
Rebuelva ſobre el Campo deſcuidado.

Con ſus Arcabuceros de delante  
Havia de ir Salgado, i ſus Flecheros:  
Paniagua tras él con el reſtante  
En dos tercios, i que él con los primeros  
Rebolvieſe à traicion, con tal ſemblante,  
Que penſaſen ſer Indios, los poſtreros  
Hicieran deſta fuerte todos alto,  
Y aſi Salgado diva un crudo aſalto.

Llegando, pues, Salgado donde eſtaban  
Paniagua, i los ſuios alojados  
De todos con la nueva ſe bolgaban  
Por ver ir los negocios bien guiados;  
Y con eſto de preſto ſe apreſtavan  
Para dár en los Indios no domados  
De Ybitupue, digo, el valeroſo,  
Valiente, aſtuto, ſabio, i beſicoſo.

Salgado ſe ofreció, que con ſu Gente  
Yrà en la adelantera de continuo:  
Recibeſe ſu oferta alegremente,  
Que Don Gabriel no ſabe ſu deſtino:  
Mas el malvado pienſa preſtamente  
En eſeto poner ſu deſatino,  
Y aſi para hacer el crudo hecho,  
Deſcubre con los ſuios ſu mal pecho.

Al tiempo, pues, que ià lo concertaba  
De dár en Don Gabriel, que và marchando,  
El Indio Guarani lo receiba,  
Que con Salgado iba caminando:  
Y aunque el Salgado bien ſe lo rogaba  
No quiere el Guarani ſeguir ſu bando,  
Que dice, que de andar eſtá canſado  
Trás Don Diego, que ſiempre le ha burlado.

A Don Gabriel el caſo reſcriendo  
El Guarani con pecho, i oſaía,  
Y toda la maraña deſcubriendo,  
Que travada Salgado ià tenia,  
Al tiempo que la iba mal tejendo  
El hilo conocido deſcubria  
El triſte de Salgado, de tal fuerte;  
Que vino à fenecerſe con la muerte.

Colgóle Don Gabriel, i preſtamente  
Deſpacha à Santa Cruz de aquel paraje  
Los Indios Guaraniés, i la Gente,  
Que dije, que vinieron, i un menſaje  
A Don Diego le embia diligente  
La palabra le dando, i omeneje,  
Que venga, que al Virrei hará ſervicio;  
Y que él le ſerá en todo mui propicio.

Don Diego en eſto, i Avila penſando,  
Que en ſu negocio hacen mucho hecho:  
A los Charcas caminan, procurando  
Llevar ſiempre camino mui derecho:  
A Don Diego el temor le và acunando,  
Aunque Avila le pone alegre pecho:  
Las aguas con gran fuerza le apuntaban,  
Bolverſe aqueſta cauſa procuraban.

Sabien-

Sabiendo en Santa Cruz como querrian  
Bolverſe, porque el Gomez lo ha tratado,  
Diciendo que las aguas ià venian,  
Y no eſtaba el camino aparejado:  
A Diego Gomez preſto le prendian  
Al Audiencia le embian à recado:  
Don Diego no deſiſte del camino,  
Que tullido, i enfermo à Mizque vino.

Ybitupue, que eſtaba mui pujante  
Espera à Don Gabriel con pecho fiero:  
No viene el Placentino mui trianſante,  
Que le quita la fuerza el mal tempero:  
Las aguas tambien mira de delante,  
Y el importuno tiempo venidero,  
Y viendo como todo le adverſaba,  
Batalla ſolamente preſentaba.

Y aunque nunca romper ha procurado  
Con todo el enemigo ſe moſtrando  
Tan fuerte, que à los nueſtros ha apretado,  
Y del todo à romper les obligado;  
Algunos rompimientos ha formado  
En que lo mas ſeguro ſe llevando  
El Eſpañol, el Barbaro moria  
Cantando la victoria que perdia.

Al fin, porque convino aſi hacerlo  
Retiranſe los nueſtros, que imposible  
Al Barbaro ſerá en breves vencerlo,  
Que havita en una tierra mui terrible:  
Lo que es mas principal para cogerlo,  
Y es coſa hacadera, i mui poſſible,  
Cogeſes las mugeres, que cogidas  
Darán en truco dellas dos mil vidas.

Paréce que  
allud en,  
aunque Bar-  
baros. ad  
illud: propter  
hanc reſin  
quet homo  
patrem, &  
matrem.  
Geneſ. 3.

Es coſa de notar de aqueſta Gente  
En como à ſu muger ama el marido,  
Que, ni hijos, ni padres, ni pariente  
En tanto tiene: i ſe que ha ſucedido  
Venir tras ſu muger mui diligente,  
Y dár en truco un hijo mui querido  
El Indio con triſteza laſimera  
Por verſe ſin ſu dulce compañera.

Ceſofo ſuele ſer, i recatado  
El Indio con la India, que es ſu amada,  
Y à quiera que và la lleva al lado  
En tanto que no và que eſtá prouada:  
Deſpues ſuele decir, ià eſtá ocupado  
El vientre, i ocupada la poſada,  
Si mi muger no hoviere de guardarse  
Mi obra ià no puede deſpinarſe.

Salid, pues, Don Gabriel de entre eſta Gente  
Sin hacer el eſeto pretendido,  
Que el invierno le eſtaba ià preſente,  
Por dō dejar la guerra ha convenido:  
De Choupiſaca en eſto el Preſidente  
Quiſiones con ſocorro ſe ha partido,  
En buſca del Virrei và caminando,  
Que à Condarillo viene atraveſando.

Al tiempo que el Virrei entró en la Sierra  
Con quatrocientos hombres bien armados,  
Con otra mucha Gente de la Tierra  
De todos aderentes paitrechados:  
Con ſin de reducir por paz, à guerra  
Al Indio Guarani, con ſus Eſtados,  
La Tierra conſidera, i la demarca  
Deſde un Pueblo, que llaman Chalamarca.

De aqui por ſu mandado aprieſa fueron  
Tres bombres con deſpachos, i recados  
A Tucumán, dō en breves ſe puſieron,  
Que en el camino eſtaban bien curſados:  
Con eſto en Tucumán preſto tuvieron  
Noticia de Don Diego, i de ſus hados;  
Al Paraquai tambien la nueva viene  
Al tiempo que volarſe le conviene.

En tal termino, i punto eſtá la coſa,  
Que ſi Don Diego acaſo allà bujara  
Hallara nueſtra gente deſcoſa  
De qualquiera rebuelta, i ſe bolgara,  
Mas quiſo con ſu mano poderoſa  
El Alto remediar, que ſi la alçara  
El Argentino todo ſe perdiera  
Y en aprieto al Perú todo paſiera.

Alguna vez eì à mis oidos,  
Que Don Diego venia levantado,  
Y vi que ſe bolgaban los nacidos  
En la tierra del caſo relatado:  
Los pechos deſtos fueron concitados  
Quando deſpues ſe hovieron rebelado,  
En Santa Fe en aquel levantamiento,  
De que Ye, en ſu lugar, la verdad cuenta.

De Allí de Chalamarca, pues, embia  
Deſpachos el Virrei ( como contamos )  
Al Rio de la Plata, que temia  
El mal que en eſta Hiſtoria ià apuntamos;  
A Charate deſpacha reſta via,  
En buſca de unos Indios como gamos,  
En Condarillo habita aqueſta Gente,  
Y aſi es dicho el Cacique mui valiente.

Tambien ſalió el Virrei à la otra maná  
Por Sierras cavalleras de boſcoje,  
En partes pocas ai, camino llano,  
Que todo es cavallera eſto parage:  
El aſiento de Manſo eſtá cercano,  
Seguro eſtai, ſi fuera allà el bagage;  
Y Pueblo el buen Virrei allí poblara,  
Que mucho à ſu pretenſo le importara.

Con gran pujança và el Virrei ſiguiendo  
Su derrata, i camino comenzado,  
El Indio Guarani ſe eſtá viendo,  
Por ver que el aparato es eſcufado:  
Y en viendo al Eſpañol tira huendo  
De lejos, el matin ba ciendovſado,  
Don Francisco, i ſu Campo và marchando  
La buſta del Perú ià deſtando.

Agu

Aquí quedan cansados los Carneros,  
Allí desmaia iá, i muere el Caballo,  
Desean muchos hombres verse encucros,  
El bato dejan iá por no llevarlo:  
A los Charcas salieron Mensajeros,  
Quiénes se dá prisa, que encontrallo  
Al Virrei con socorro determina  
En el Asiento, i Pueblo de Tomina.

Marucare en aquesto mui furioso  
Huyendo de su asiento, i de su casa,  
Porque en quemilla nadie está gozoso,  
El proprio la ha dejado becha una brasa,  
Con Taboba el valiente, i ardidoso,  
Sus mugeres, i chusma presto pasa  
De allí, i tan adentro se ha metido,  
Que no podrá jamás ser escuchado.

El buen Capitan Carate bajando  
En busca del asiento Condurillo,  
Con tan grande trabajo atravesando  
La Tierra, que temor me dá esrevillo,  
Los dias, i las noches caminando,  
Al fin el Indio buvo de sentillo,  
Y aunque de sobrelalto los cogieron  
Las mugeres, i hijos abscondieron.

Tres casas, i bubios mui crecidos  
Aquí Carate balla, dō su gente  
Aleja, que los Indios abscondidos  
Vacios los dejaron prestamente:  
De à poco con cautela son venidos,  
En Cruces en las manos de repente,  
Diciendo que buieron temerosos,  
Y de la cruda muerte receiosos.

Al Capitan, decian, i culpaban,  
Porque nunca avió de su venida,  
Que dias ha que todos desfeaban  
A los Christianos ver, que conocida  
Su bondad, i valor, determinaban  
La tierra está al Christiano sometida,  
Y que por que ellos esto conocian,  
Las Cruces en señal dello traian.

Al Capitan con esto procuraban  
Entretener los Indios, pretendiendo  
Hacer así mejor lo que ordenaban,  
Y andaban con gran prisa, i maña ordiendo:  
En tanto que la junta concertaban,  
El Capitan su falso conociendo,  
En Fuerte ha fabricado mui aina,  
De braba paliçada, i de fagina.



Apenas está el Fuerte fabricado,  
Y las paredes del no medio bechas  
Estaban, quando el Campo se ha gojado  
De los Indios, que vienen por sus trechas,  
Gran grita, i alarido han levantado,  
El aire, i tierras cubren con las Flechas,  
La guerra fue sangrienta, i bien venida,  
Mas buie, al fin, el Indio de vencida.

Los muertos, i heridos muchos fueron  
De parte de los Indios, porque havia  
Ocbenta Arcabuceros, que hicieron  
Como Gente Española de valia:  
De tres, d quatro vivos, que cogieron  
Trodos acá al Fuerte se sabia,  
Que los Indios llevaban en los brazos  
A sus cajas los bechos iá pedagos.

De los nuestros quedaron mal heridos  
Algunos, pero pocos desta guerra,  
Los Indios à gran prisa son metidos  
Per la espesura grande de la Sierra:  
De à pocos dias fueron descuidados,  
Bajando el Capitan à ver la Tierra,  
Y à quinze, que en el Fuerte se quedaron  
Las cabras, como dice, acorralaron.

La Tierra toda junta se ha juntado  
Haciendo para el cajollamiento,  
A los quinze del Fuerte han apretado,  
Y puesto en confusion, i gran tormento:  
Mui grandes baterias les han dado  
La cosa andaba en mucho rompimiento,  
Quando dando la buelta los Christianos  
Del Fuerte se retiran los Paganos.

El Capitan estuvo allí tres dias  
Rebaciendo su Gente, i como viese,  
Que el estar mas allí por todas vias  
Dañoso era, ordendole que se fuese  
En busca del Virrei, i compañías:  
Que no se sabe del à dō estuviere,  
Mas el tan gran camino va baciendo,  
Que sin poder errar, le van siguiendo.

De presto todos juntos se juntaron,  
Y dando iá la buelta presurosos  
En el buen Presidente se encontraron,  
De que todos se ballan mui gozosos:  
A sus casas alegres se tornaron,  
Aunque todos venian perdidosos:  
Don Diego de Mendoza tambien viene,  
Y oíd en otro Canto el fin que tiene.

## CANTO XVII.

EN ESTE CANTO SE TRATA DE LA  
muerte, i Justicia, que hizo el Virrei Don Francisco  
de Toledo, Don Diego de Mendoza, en  
Potosí: i del Gran Señor Topamaro  
en el Cuzco.

**A**quel es de valor, i grande estima;  
Que sabe con prudencia gobernar: se  
Diremos con raçon tener la prima  
Aquel que vemos sabe reguardarse,  
Con gran maña en el Arto de la prima,  
Y à su tiempo procura señalar se,  
Aquí apuntando el golpe por lindo Arto,  
Y al fin baciendo el lance en otra parte.

Aunque el Virrei la causa publicaba  
De su salida ser el Cbiriguana:  
Y al principio de aquesto se trataba,  
En Don Diego de dar tiene mas gana:  
Y así al punto luego se tornaba  
Sabiendo Santa Cruz estaba llana:  
Que no estando la causa fosegada  
Allí fuera el Virrei de mano armada.

Bien claro se mostro, pues prevenia  
Al Perú, i à las demas Governaciones,  
Que à prisa à todas partes escrevia  
De Don Diego las vanas pretensiones:  
La nueva à Tucuman presto venia,  
Que mas huelan los tres, que enos balentes:  
Tambien allega al Rio de la Plata,  
Don Juan Ortiz cobaba la bravata.

Responde con sabrovia al mensajero,  
Mostrandole desnudo el viejo pecho,  
Que diga à Don Francisco, que barnero  
Lo tiene por servir al Rei, bien bebedo:  
Y que tiene de ser siempre el primero  
Dō fuere menester ser de provecho:  
Que están mui enfiadas iá sus manos  
A derramar la sangre de tiranos.

**A** Mas no furan bastantes si bajara  
Don Diego sus bravatas, i sus fierros  
Que mucha Gente moça le ayudara,  
Que al fin eran antiguos compañeros,  
Y así la cosa acabo le obligara  
A buscar su remedio, i agujeros  
Adonde se meter à prisa listo,  
Que no estaba en la tierra mui bien quisto.

Mas no tuvo Don Diego tal designo;  
Que puso en el Virrei toda esperanza,  
Que avrá de perdonar su desatino,  
Y así sale con esta confiança:  
Y no ha bien concluido su camino,  
Y à Diego Gomez vido que le alcança;  
Que preso le traian, i à recado,  
De que à Don Diego mucho le ha pesado.

Don Francisco saliendo de la guerra  
A Potosí se fue, que desfeaba  
Juntar los naturales de la Tierra,  
Porque esto al gran Phillipo le importaba:  
De los Valles los trajo, i de la Sierra,  
Y en breve mucho numero ha juntado,  
Y pones la tasa en los jornales  
Del trabajo, i valor de los Metales.

Los Indios son en grande much dumbres,  
Que nunca acabaremos desfrevillos:  
Difieren en los trajes, i costumbre  
Y así se diferencian sus Aillos:  
Subidos en los altos de la Cumbre  
Del cerro, acá parecen pajarillos:  
Sacando allí el Metal de sus Mineros  
Acá al Pueblo lo bajan en carneros.

Los ingenios los muelen mui aina;  
Por mui graciosa traça, i artificio:  
Y bebo iá el Metal pura barina,  
Se hace con Acoque el beneficio:  
En breve sale Plata, i Plata fina,  
Y muchas veces hace bien su officio  
El Acoque, quedando tan entero  
Según, i como estaba de primero.

El grande laberinto, que decreta  
Es dicho con raçon puede llamarse  
El Cerro Potosí, à dō una veta  
A muchos enriquece: i engañarse  
Al otro fuerça tanto, que se metia  
En ella, basta vivo sepultarse  
Quando sō la tierra sepultado  
A bueltas de la Plata, que ha bufado.